

Entrevista con Esther Ferrer.

El 20 de diciembre del 2004 amanece horrible en Hendaia: la lluvia y el viento frío del norte se asocian para advertir que estamos muy cerca de la Navidad y que, si te descuidas, podría empezar a nevar de un momento a otro.

Esther llega en un tren puntual que viene de París, como los niños y las niñas. Su primera observación es que hace mejor tiempo aquí que allá: "Hace mucho menos frío", dice. Ya en casa de unos amigos, realizamos la entrevista.

¿De cuando es tu determinación por dedicarte al arte?.

Yo nunca tomé la decisión de dedicarme al arte. A mi padre le gustaba mucho la pintura y veía muchas exposiciones a las que, a veces, le acompañaba. A mi hermana Matilde y a mi nos gustaba mucho dibujar desde muy pequeñas. Luego ya más mayores, nuestras relaciones eran sobre todo con artistas: Amable Arias, Jorge Oteiza, Jose Antonio Sistiaga, Laura Esteve, Ruiz Balerdi, Remigio Mendiburu... Era la época del franquismo puro y duro e íbamos a cuantas conferencias se organizaban, tanto daba si hablaban de hormigas como de arte. Eran tiempos donde no había nada de nada. Comenzamos a ir a la Asociación Artística de Gipuzkoa, donde llegué a ser vocal cuando Amable (Arias) fue presidente. Podría decirse que Amable resultó ser mi verdadero mentor. Aquellas frecuentes y largas conversaciones que manteníamos... También Oteiza y Sistiaga fueron dos personas determinantes para mí. De la importancia de Oteiza te podría hablar muchísimo... Sistiaga, era muy inquieto y viajaba más que los demás. Era de una personalidad desbordante, te hablaba de todo lo que había visto por ahí. Me acuerdo perfectamente que el primer disco de John Cage que tuve en las manos, lo trajo él. También con él creamos la Escuela de Libre Expresión en San Sebastián, basada en el Método Freinet, un modelo de escuela muy creativa. Luego intentamos crear otra en Elorrio... Aunque dibujaba mucho nunca me ha gustado exponer. En realidad a mi lo que me gusta del arte es hacerlo, cuando estás en tu taller trabajando, dando forma a algo, eso es lo excitante, lo interesante.

Con 30 años, en diciembre del 67, te integras en ZAJ.

El mundo de la acción —que así se llamaba antes de llamarse performance—, me interesaba. Un buen día vino Sistiaga diciendo que unos amigos suyos necesitaban una mujer para una acción y dije que sí, claro. El teatro no es una de mis pasiones, pero la utilización del cuerpo como elemento de expresión me ha interesado siempre. No sé por qué. En el Museo de San Telmo me encontré con José Luis

Castillejos, Juan Hidalgo y Walter Marcheti. Tras la acción que hicimos juntos, Juan y Walter me propusieron seguir trabajando con ellos y acepté de plano.

Tú no eres músico como ellos, que yo sepa.

El mundo de las acciones no pertenece forzosamente a los músicos. Nunca fue un problema para mí el no ser música. A la acción se puede acceder desde muchos ámbitos. Cuando conocí lo que ZAJ hacía, me dije que era eso lo que a mí me interesaba. Más que el dibujo, más que la pintura, más que la escritura... y es así como empecé a imaginar acciones que realizamos con ZAJ: *Siluetas; Intimo y persona; Huellas, espacios, sonidos; Se hace camino al andar...*

¿Cómo se crea en grupo?

Nunca hicimos obras conjuntas. Creo que esta es una de las razones por las que ZAJ duró tanto. No teníamos ninguna censura entre nosotros, trabajábamos juntos, pero al mismo tiempo andábamos cada cual por nuestro lado, las obras siempre eran individuales, de cada uno de nosotros. Nos juntábamos para decidir el programa de las acciones y para ejecutarlas. Además, Walter (Marcheti) y Juan (Hidalgo) seguían componiendo música y yo elaboraba proyectos artísticos que no se hacían o que se acabaron haciendo muchos años más tarde. Partíamos de la música, es cierto, pero yo nunca me he considerado ni música, ni artista plástica, ni poeta. En realidad el arte/acción es el arte más democrático que existe, no necesitas tener una especialidad, pero lo que si hace falta es tener la voluntad de hacerlo, el deseo, y a partir de ahí inventas, te lo inventas todo, incluida la definición de lo que es la performance si crees necesario tener una. Muchas veces digo a los estudiantes que para hacer acciones, la especialización casi es perjudicial, cuanto más errante sea tu mente, cuanto menos te fijes en una u otra disciplina, mejor que mejor. Esto de no tener ninguna frontera te da una gran libertad. Creo que la performance es el arte integrador por excelencia, empezando por el hecho de que aglutina disciplinas diferentes. Es el que más rompe las categorías establecidas, los moldes. En la performance no hay *ni Dieu ni maître*, como en la anarquía.

La obra de ZAJ se caracteriza por una ausencia de explicación en sus acciones: "ZAJ es ZAJ". Pero por otro lado vuestra obra conecta directamente con el arte conceptual donde, precisamente, es el discurso lo que sobresale.

No, no estoy de acuerdo: es el concepto lo que se sobrepone al discurso. En mi caso, detrás de cada obra existe siempre un concepto que yo nunca explico. ¿Qué has entendido en esta acción? Pues perfecto, eso que has entendido es lo que

verdaderamente ha sido, puesto que lo has percibido así. Te podría hablar mucho sobre lo que considero que debe ser una acción, pero esto solo serviría para mi. En realidad prefiero que haya tantas definiciones como artistas que hacen performances. Sólo te diré que en mi trabajo la acción que más me interesa es aquella en la que *he tocado* ese punto donde todo discurso está de más. Mi propósito es que la idea sea neta, clara y basta. En realidad, cuando trabajo mis acciones paso mucho tiempo eliminando cosas para conseguir la mayor claridad posible.

Conectáis también con Duchamp, entiendo yo, por la capacidad de provocación de la obra de arte.

En el mundo de la acción las influencias principales, para mi y supongo que para muchos más, son los futuristas, los surrealistas, además de Duchamp, por supuesto. Por lo que se refiere a la provocación, yo nunca me he propuesto provocar. No hace falta, ya que la gente se provoca sola: te paras a mirar a alguien de frente durante algún tiempo, y ya está. Esto le provoca, le irrita o inquieta, y se producen verdaderos destellos. ZAJ, decíamos, es como el vacío del Tao, un vacío que cada cual llena como puede, pues proyecta en él su propia individualidad, su irritabilidad si es irritable, o su sentido del humor si lo tiene, o sus compromisos políticos... Yo no he hecho nunca arte político, pero en tiempos del franquismo todo se interpretaba bajo el prisma de la política y muchas veces las acciones de ZAJ en el contexto represivo de la época, se politizaban automáticamente, y la gente gritaba "viva la libertad" etc. sin que nosotros hubiéramos hecho explícitamente nada para provocar esta reacción. Sin duda algo percibían en las acciones de ZAJ para reaccionar de esta manera. De todas formas pienso que todo arte que se realiza libremente —quiero decir que cuando el artista se permite la libertad de pensarlo sin cortapisas y sin otros intereses que los del arte—, es un arte político.

Sin embargo vuestras actuaciones resultaban siempre sorprendentes.

Es evidente que la acción sorprendía por su novedad, y en ese sentido podían vivirlo como una provocación. Personalmente puedo decirte que solo cuando la presión es muy grande, cuando ocurre algo difícil de soportar, entonces sí puedo hacer una acción o una obra que puede considerarse explícitamente política, provocadora, quizás, pero para mi es solo un desahogo o un grito de protesta. Lo que ocurría es que, en aquellos tiempos, nadie sabía qué eran las performances, si se trataba de arte, o de teatro, o de música. Los críticos no habían dicho todavía qué es lo que se debía entender, y cada cual lo interpretaba a su manera. Por supuesto, ante lo desconocido, muchos se

sentían agredidos, simplemente porque no entendían y esto les irritaba y lo consideraban una provocación. Sinceramente, yo lo único que pretendía y pretendo, es hacer mi trabajo de la forma en que yo lo entiendo y lo más libremente que puedo, pero pienso también que los otros pueden reaccionar ante él con la misma libertad y, por supuesto, interpretándolo como les parezca y reaccionando en consecuencia.

También hay que mencionar a John Cage con el que coincidías en que una performance no es, al fin y al cabo, nada más (ni menos) que tiempo en el espacio.

Cage, a quien conocí personalmente, ha tenido una gran influencia en mi trabajo: me ha enseñado a prestar atención a los ruidos de este mundo. Creo que de Cage he aprendido sobre todo a escuchar, me ha enriquecido el universo sonoro de una forma inimaginable y esto ha tenido mucha influencia en dos niveles, en el personal y en el artístico. Por lo que se refiere a lo que la performances es o no es, lo interesante en la acción es, precisamente, su dificultad de definición. Ahora se teoriza en las universidades y se dan a veces definiciones dogmáticas, exclusivistas, pero a mí lo que me interesa, como te he dicho, es su indefinición, una performances puede ser cualquier cosa, pero hace falta que sea. Cuando me preguntan qué es una performance, respondo que para mí es el arte del tiempo, del espacio y de la presencia.

Eso no es exclusivo de la acción.

Es cierto, es lo mismo en la pintura, en la música, en la instalación... Lo que pasa es que en las acciones estos elementos se combinan o se declinan de manera diferente. Es solo eso. La acción puede ser efectivamente cualquier cosa, algo que a los otros puede parecerles, quizás, gratuito, pero para la persona que la hace es interesante y necesaria. Luego vendrán otros que la juzguen, como ocurre ante cualquier manifestación artística, pero resulta que la pintura, por ejemplo, tiene antecedentes, está dentro de la dinámica natural de la historia del arte, hay una práctica, una herencia desde el arte rupestre hasta nuestros días, y en el caso de la performance parecía no haberla, se carecía de referencias.

En el año 1996, ZAJ se separa. ¿Cambia algo cuando la acción pasa a ser individual?

No, porque ya te he dicho que las obras eran siempre una creación individual. Cuando en 1996 ZAJ desaparece como grupo, cada uno de nosotros siguió trabajando separadamente y lo seguimos haciendo hoy en día.

Lejos de crear objetos artísticos, realizas acciones donde integras, sobre todo, objetos cotidianos puestos en cuestión. ¿Quién compra tu arte?

Los objetos que utilizo en las performances, en principio, no están en venta, ya que muchas veces ni siquiera son míos: me prestan sillas, mesas... lo que necesite. A veces algún coleccionista quiere comprar la silla, por ejemplo. Naturalmente le digo que no es mía, que es propiedad del que nos la ha prestado, y que si se la compra a esa persona la obtendrá a mejor precio. Los objetos de mi propiedad que utilizo en las performances, no los vendo. Por lo que respecta a quién financia las performances, suelen ser instituciones, asociaciones de artistas o similares. Son ellos los que nos pagan por hacerlas, yo vivo de ello, aunque es mucho decir, ya que no creo que nadie pueda vivir sólo de las acciones. Felizmente el artista performativo es, por lo general, polimorfo y capaz de realizar actividades diversas en otros terrenos como el de la música, la literatura, la pintura, la fotografía, etc.

Tus performances son minuciosamente decididas y planificadas de antemano. ¿Cuál es el lugar que dejas para el espectador?

Ninguno y todo. El sentido de interactividad casi sistemática tal como se practica hoy en el arte, eso de pulsar un botoncito y ¡zas!, no me interesa y con frecuencia me parece infantil. Está muy feo que lo diga, pero soy muy individualista y hago arte para mí misma. Nunca pienso en lo que va a opinar o sentir el espectador, si quiere participar, no tiene más que hacerlo no seré yo la que se lo impida, pero tampoco la que le incite a ello.

Entonces, ¿por qué ejecutas tus acciones delante de la gente?

Primero porque es mi modo de vida. El interés del arte consiste en crearlo y, como te he dicho antes, hago lo que me interesa hacer y espero que el espectador actúe de la misma manera: que se quede si le gusta, y que se vaya si no le gusta. Si quiere participar conmigo, que participe, o que haga todo lo contrario, es su propia decisión, no la mía. Creo que el espectador es un adulto con el suficiente discernimiento y sentido de libertad como para elegir lo que quiere hacer ante mi proposición.

A pesar de ello, supongo que la aceptación o el rechazo pondrán en cuestión el éxito de tus obras.

Entre lo concebido y lo ejecutado suele haber, a veces, una diferencia sustancial, y si no me he sentido a gusto cuando he hecho la acción, reflexiono sobre ello y la cambio. Pero si me he encontrado a gusto, confortablemente y pensando que he realizado exactamente lo que quería hacer, la

respuesta del espectador no influye. Por supuesto que el lado narcisista se alegra de que te feliciten, pero no es esencial. Lo fundamental es que mi idea y la forma que le doy, su exteriorización, se correspondan con precisión. Cuando se consigue ese punto exacto, sobran las palabras y da lo mismo lo que el observador diga. Generalmente son obras en las que no utilizo ningún material, sólo mi cuerpo, mi voz, mi movimiento... son las que prefiero: expresar lo máximo con lo menos posible. Para mí es lo más difícil, pero es también lo más interesante y como los elementos suelen ser muy pocos, la idea debe ser realmente buena, y eso no me ocurre todos los días. Es quizás la razón por la que no soy muy productiva.

En tus obras aparece el tiempo, siempre el tiempo. ¿Por qué no eres poeta?

Con frecuencia me invitan a festivales de poesía y siempre digo que no soy poeta, que no me siento poeta. El tiempo y yo tenemos unas relaciones extrañas, parece como si anduviera siempre corriendo detrás de él, además no sé cuando han ocurrido las cosas, por ejemplo. Si te das cuenta, en muchas acciones mías aparecen elementos que miden el tiempo, grandes relojes, sonidos, una voz que pregunta la hora o dice la hora que es, que cuenta... Me divierte que la gente sea consciente del tiempo que pasa, de que esos 15 ó 20 minutos que acabamos de pasar juntos no se repetirán jamás. El paso del tiempo, en el reloj, en la performance, en mi cabeza... es esencial en muchas de mis obras. En algunas incluso es su materia prima. También en relación con el tiempo, me interesa la previsibilidad de algunas de mis acciones, una previsibilidad que algunos pueden percibir como aburrida, pero también el aburrimiento me interesa como elemento de trabajo.

Eres gemela monocigótica con tu hermana Matilde. Dicen que es imposible distinguiros, que sois idénticas hasta en los gestos. No sé por qué, pero diría que tu inclinación para el absurdo no es injustificada.

Indudablemente, de no ser gemela, sería otra persona, pero no creo que este hecho resulte determinante en mi obra. Tal vez se refleje en los trabajos fotográficos donde muestro mi propio rostro dividido en el tiempo —algún psicoanalista podría elaborar toda una tesis con esto—, pero no creo que esto sea fundamental. Entre mis obras basadas en los números primos hay una en la que utilizo un número primo gemelo, quizás de no haber sido gemela no hubiera prestado nunca atención a este tipo de números y me hubiera fijado en otros, en los números primos palíndromos, por ejemplo. No creo que lo de ser gemela sea fundamental, al menos no mucho más que la de haber tenido una infancia compartida con nueve hermanos. Por ejemplo a mí me gustan mucho las

sillas y en mi trabajo las utilizo con frecuencia, seguramente porque como éramos tanta gente en casa, había muchas en todas las habitaciones, y de niños jugábamos con ellas.

¿Y el absurdo?

Para mí el mundo que vivimos es en sí mismo absurdo. El aspecto aparentemente racional desaparece en cuando rascas un poquito. Con muchas de mis obras intento añadir más absurdo al absurdo por ver si consigo comprender algo. En realidad a veces pienso que si me he dedicado al arte, ha sido para intentar comprender el mundo o los mundos en que vivimos.

Alguna vez has dicho que no pretendes enseñar nada, que no quieres llenar el vacío del espectador, que no haces más que intentar llenar tu propio vacío.

No soy una artista predicadora o mesiánica. No tengo nada que enseñar. Al contrario, cuando veo todo lo que queda por aprender, me embarga una especie de angustia. Si además de la satisfacción que me produce mi trabajo, éste puede ayudar a alguien a reflexionar o a algo parecido, mejor que mejor. Miel sobre hojuelas. A veces esto ocurre realmente, y la verdad es que siempre me sorprende y, por supuesto, me encanta.

Aunque confieses huir de todo didactismo, has expuesto *Juguetes educativos*, por ejemplo. En tu obra se percibe una crítica al sexismo, al consumismo, al orden establecido... Es difícil de creer que no emites ningún mensaje.

Cuando lees que un general serbio dice que la violación de mujeres musulmanas es un arma de guerra, y ves atrocidades similares en otras guerras y por doquier, algo se te subleva por dentro. Pero mi intención no es desvelar a la gente algo que es evidente para cualquiera, como sucede con algunas cuestiones feministas que son más que notorias para cualquier ciudadana o ciudadano con dos dedos de frente. Si en alguna de mis obras introduzco explícitamente componentes de tipo feminista o de crítica etc., como te he dicho antes, es porque no aguanto más, pero no para enseñar nada a nadie o por hacer un arte *engagé*, contra el que, por supuesto, no tengo nada. Mis compromisos políticos o sociales son parte de mi cotidianidad, soy de las que acude todavía a las manifestaciones, por ejemplo. Es por ello que quizás no siento la necesidad de referirme a esta problemática en mi trabajo artístico. Durante mucho tiempo he tenido que hacer otros trabajos para subsistir. Por un lado esto era malo, ya que me robaba tiempo para mi actividad artística, pero por otro también era bueno, porque me daba independencia. No he dependido de nada, ni de instituciones, ni de subvenciones... y así he podido

hacer siempre lo que he querido. No obstante, es cierto, tal y como hemos hablado antes, que cuando consigues un espacio de libertad para crear, sin que te importe el qué dirán, el arte que resulta es, inevitablemente, político.

En los últimos años vivimos una especie de todo vale en el mundo del arte. ¿Cual es el arte (ajeno) que más interesa a Esther Ferrer?

Me interesa, sobre todo, el mundo de la acción: Isidoro Valcarcel Medina, Julian Blain, Boris Nieslony, Richard Martel, Elvira Santamaría... En la poesía sonora: Serge Pey, Bernard Heidsieck, Henry Chopin, Kati Molnar... Y tantos otros en otros campos: Concha Jerez, Eugenia Balcells, Nam June Paik, Bill Viola, Dan Graham... Pero es cierto que vivo el mundo artístico de una forma bastante marginal, no conozco a casi ningún crítico y son pocos los galeristas que conozco. Incluso cuando me exponen en una feria como la FIAC, por ejemplo, voy lo justo. Visito regularmente las exposiciones que creo que me interesan. Es una actividad como para otros lo es el ir al cine o a un concierto. Aunque, seguramente, si no fuera artista sería una consumidora de obras de arte, lo cierto es que hoy por hoy no tengo espíritu de coleccionista, y si tuviera una obra de Da Vinci en casa, la vendería inmediatamente

Veo que no guardas el convencimiento romántico de que el arte puede cambiar el orden de las cosas.

No creo que el arte pueda cambiar el mundo. Si pensara lo contrario debería reconocer que los artistas lo hemos hecho francamente mal desde los tiempos de Lascaux y Altamira, ya que el mundo va como va. Pienso que el arte puede proporcionar mucho gozo, que puede provocar reflexión, que estimula el pensamiento, que ayuda a vivir, como tantas otras cosas, que te introduce en otros mundos que están en este, como decía Huxley, y creo que, mientras la humanidad exista, existirá el arte. Es necesario, pues como dicen los franceses *il faut de tout pour faire un monde*. Por lo que a mi respecta, es mi trabajo, es mi deseo y es lo que más placer me produce y siempre lo defenderé. Sin embargo, no trabajo para la posteridad, sino para el mundo en que vivo. Cuando muera mis familiares podrán hacer lo que quieran con mis obras:, destruirlas, regalarlas, venderlas si pueden, lo que quieran... Prometo no revolverme en mi tumba.

Hasier Etxeberria.

Diciembre 2004

Hendaia.

(Para el Koldo Mitxelena)

